



Criadero Santa Eliana, una apuesta por la excelencia



Félix Rivadeneira representó a la Asociación Colchagua en el Anuario de los Criadores de 2019.

- Reportaje recopilado de la sección de las Asociaciones del Anuario de la Federación Criadores de Caballos Raza Chilena de 2019.

La historia del **Criadero Santa Eliana** está marcada por la relación entre don **Félix Rivadeneira** y su esposa, doña **Eliana Aguirre**, quienes al poco tiempo de casados decidieron dar rienda suelta a su cariño por el Caballo Chileno con un Criadero que ha buscado por sobre todo la excelencia en la morfología.

"Nosotros nos casamos el 24 de febrero del año 1977, y partimos el año 78 con el Criadero. **Y partimos con dos yeguas que le compramos en un remate a don Ramón Cardemil, y con un potro que le compramos también a don Germán Claro, que era un hijo del Pandero, que venía de Salteador.** Estábamos recién partiendo, jóvenes, recién casados. **Y yo de antes de casarme tenía una yegua que se llamaba Regalada, del Criadero Las Camelias y que venía del potro Quebrado.** Era una yegua bien bonita y ahí partió el asunto porque nació la Jovencita. Además, nosotros compramos una yegua negra del criadero Santa Isabel, la Rita y con eso quedamos armados, porque ahí formamos un criadero con nombre", cuenta don Félix.

"Yo le iba a poner Santa Carolina, porque **mi papá tenía un criadero que se llamaba Santa Carolina**, pero eso se terminó, y le pusimos Santa Eliana por mi señora y partimos con el criadero el año 78", añade.

Rivadeneira siente que este camino ha sido muy enriquecedor y que todo el sacrificio realizado bien ha valido la pena: "**Ha sido una experiencia muy bonita y no hemos parado nunca menos mal que me casé con una mujer que le gustan mucho los caballos, es muy apasionada. Y es buena criadora, que es lo principal, le gusta criar bien, anda muy preocupada de los caballos,** muy preocupada de los potrillos, que coman bien, que se alimenten bien, de presentarlos bien a la exposición, llevarlos a los rodeos, que vayan bien. Es muy aficionada, menos mal, porque si no hubiera sido así, a lo mejor no habríamos tenido criadero, para qué le voy a mentir", explica entre risas.

Pero no solo eso, porque los hijos y nietos del matrimonio Rivadeneira-Aguirre parecen seguir su camino. "**Gracias a Dios tengo a mis hijos, a uno, el mayor, Sebastián, le gusta mucho correr. Y al menor, Javier Ignacio, le gusta criar, no le gusta correr, no le gusta andar a caballo, no**

sé por qué, pero le gusta la pesebrera, por él los tuviera a los caballos en pesebreras siempre, y le gusta ir a las exposiciones. Además, tengo tres nietas chicas y ellas también la *embarraron* para ser aficionadas. Es una cosa impresionante el cariño y el gusto que tienen por los caballos, y por toda la crianza", narra orgulloso.

"Es una motivación para nosotros, porque el día de mañana, ni Dios lo quiera, ya no estamos nosotros, ya sabemos que ellos y ellas van a seguir", complementa.

Con respecto a los caballos de Santa Eliana, don Félix dice que "le gustan los caballos grandes. Me gustan de un metro 38, algo así, como el porte del Gran Chico, del Entre Negro, que sean morfológicamente bien perfectos, eso me gusta mucho, porque sale muy caro criar y la idea es criar algo que a uno realmente le llene el gusto, esa es la realidad".

"Además, de que tenga mucha morfología, nos interesa que tenga buena sangre y que sea bueno para correr, que tenga ranking, que tenga varias garantías y esa buscamos en las cruzas que hacemos", completó.

"En este momento tenemos reproduciendo hijas del Escorpión, hijas del Talento, hay una nieta del Capuchino con la Rita, que es la propia hermana del Río Negro. Hay una hija del Jalisco con el Capuchino. En realidad tenemos harto Piguchén y Santa Isabel, y además, Sergio Tamayo nos ha ayudado con potros del Criadero Las Vertientes", finalizó.